

¿QUÉ HACES CON TU HERMANO?



1. LECTURA DEL CUENTO

El educador lee el cuento “¿Qué has hecho con tu hermano?”

2. DIALOGO CON LOS NIÑOS

En primer lugar se establece un diálogo para asegurar que ha habido una buena comprensión del cuento por parte de los niños con preguntas como las siguientes:

1. ¿Por qué trató tan mal el rey a ese niño?
2. ¿Qué le dijo al rey la madre del niño cuando fue echado del palacio?
3. ¿Qué le pasó al rey la mañana siguiente después de la fiesta?
4. ¿Qué significa lo que le dice el espejo al rey?
5. ¿Por qué al final este rey acabó siendo una bendición para su pueblo? ¿Qué es lo que hizo?

Después se continúa el diálogo sobre el sentido y el mensaje del cuento. Estas preguntas pueden ayudar:

1. Todos somos de la misma familia, la humana; todos somos hijos e hijas de Dios que nos ha creado porque nos quiere. Si esto es así, todos somos hermanos. ¿Cómo se tratan los hermanos? Haced un listado de esto que sirva de detector de hermanos sólo viendo cómo se tratan.
2. ¿Solemos tratarnos unos a otros como hermanos? ¿Es fácil o difícil? ¿Por qué?
3. ¿Qué pensáis de los que hacen sufrir y sentir mal a otras personas haciéndoles sentir diferentes o inferiores?
4. Nadie tiene derecho a tratar mal a nadie por ninguna razón. ¿Qué cosas podéis hacer para ayudar a un compañero que sufre desprecio, marginación, o es humillado, o es maltratado por otros?

3. QUE NOS DICE NUESTRO AMIGO JESÚS

Se lee a los niños este texto del evangelio de Juan (13, 34 – 35):

Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros como yo os he amado: amaos así unos a otros. En eso conocerán todos que sois mis discípulos, en que os amáis unos a otros.

Se dialoga con los niños:

1. ¿Qué opinas de estas palabras de Jesús?
2. ¿Cómo podemos amarnos unos a otros como nos pide Jesús?
3. ¿Cómo sería el mundo si todos pusiéramos en práctica estas palabras de Jesús?

4. GESTO: LA CADENA DE LA FRATERNIDAD

1.

El educador/a pedirá a todos que se cojan de la mano para formar una cadena humana. Y mientras están cogidos de la mano, leerá este texto uno de los niños:

«El mejor camino que hay en la vida para ser feliz de verdad es vivir haciendo felices a los demás; es vivir tratando y acogiendo a las personas que nos rodean como si fueran de nuestra propia familia, como si fueran nuestros hermanos. Es tratar siempre a los demás como nos gustaría que ellos nos trataran a nosotros.

Cuántos problemas e injusticias de este mundo se acabarían de inmediato si todos pusiéramos en práctica esto de vivir y tratarnos como hermanos. El mundo del futuro dependerá de cómo seamos de solidarios y fraternos los niños y niñas entre nosotros hoy en día.

En nuestras manos está la posibilidad de cambiar este mundo, si desde hoy nos comprometemos a no romper la cadena de la fraternidad, por lo menos entre nosotros.»

Para simbolizar este compromiso, el educador/a les pedirá que hagan la ola, o la onda, de la fraternidad estando cogidos de la mano. El primero de la cadena la iniciará subiendo y bajando la mano con la que tiene cogido a su compañero, y éste a su vez



hará lo mismo con el otro con quien está cogido, y así los demás, para que vaya pasando la ola o la onda por todos hasta el último de la cadena. Cuando llegue al final, el último puede volver a repetir para que la ola vuelva otra vez hasta el que la inició.

II.

Hecho esto, el educador/a les entregará a cada uno la hoja recortable, y les pedirá que escriban en el interior de las siluetas, por dentro de sus brazos y piernas, palabras o frases que enseñen lo que hay que hacer para tratarse como hermanos, que expliquen lo que caracteriza a las personas que se tratan entre sí como si fueran hermanos.

Cuando lo tengan escrito, pintarán de colores diferentes cada una de las siluetas, y luego recortarán las dos filas de figuras. Después unirán con celo o con una grapa, los brazos de las figuras que hay en los extremos de ambas tiras. Ahora tendrá una tira con ocho figuras cogidas de la mano.

El último paso es que una con celo, o grapas, unan todas las figuras. Habrán construido entre todos la cadena de la Fraternidad que ellos mismos están llamados a construir con las personas con las que conviven cada día.

Se puede colocar en un lugar visible para que otros lo puedan leer y sea una invitación a construir fraternidad todos los días allí donde está cada uno.

5. ORACIÓN

Para terminar la sesión, les decimos a los niños que vamos a hablar un rato con nuestro amigo Jesús.

Hacemos con los niños la oración que se les entrega, invitándoles a continuarla ellos escribiendo por detrás su propia oración para fabricar un mundo mejor.

Se les puede entregar (dependiendo de la edad) el dibujo un mundo más humano que pintarán como expresión del compromiso para hacer un mundo más humano.

6. MATERIAL DE TRABAJO

Se adjuntan los siguientes materiales:

1. Cuento para leerlo el educador.
2. Recortable para entregar a los niños.
3. Oración para fabricar un mundo mejor.
4. Dibujo “Un mundo más humano”.



CUENTO:***¿Qué has hecho con tu HERMANO?***

Érase una vez un gran reino donde vivía un rey muy altivo y creído. Se sentía superior y mejor que cualquiera de los habitantes de su reino. No soportaba ver en su presencia a alguien que tuviera alguna deficiencia física, o que fuera diferente por el color de la piel, o por la estatura, o por la forma de hablar, o por cualquier otra cosa.

Un día el rey dio una gran fiesta en su palacio. Mientras comían en el banquete, el rey se dio cuenta de que el hijo pequeño de uno de sus invitados tenía la cara deformada por un accidente. Enojado por esto, mandó que lo echaran de palacio. Los padres protestaron. No pensaban que al rey le molestaría un niño inocente. Nunca había sucedido algo similar. Pero así fue.

El niño, al ver venir a los guardias, escapó asustado. Se metió por pasillos y salas, y acabó refugiándose en el cuarto de baño del rey. Allí, el niño se subió a un taburete para mirarse al espejo y ver su rostro deformado, mientras lloraba desconsolado por sentirse rechazado nada menos que por el mismísimo rey.

Pronto la guardia real lo encontró y se lo llevó a rastras a las afueras de palacio, donde también estaban sus padres. Pero la madre, al ver las lágrimas de su hijo, entró nuevamente en el palacio sin que los guardias se dieran cuenta, y pudo decir al rey desde lejos:

— De la región de dónde vengo, todo aquél que rompe el corazón de un niño por despreciarle, una gran maldición caerá sobre él.

A la mañana siguiente el rey despertó tan tranquilo en su habitación real. Fue al baño para lavarse la cara, pero al mirarse al espejo dio un grito de horror que se escuchó en todo el palacio y en sus afueras.

Veía en el espejo la imagen de su cara deformada igual que la del niño que mandó sacar de la fiesta la noche anterior. Y lo peor de todo es que se sentía igual de mal que se había sentido el niño por su culpa.

Los guardias acudieron de inmediato para ver lo que ocurría. El rey se tocaba la cara horrorizado pero no la notaba deformada. Sólo estaba deformada en el espejo. Los guardias le veían como siempre y no entendían lo que estaba pasando. El rey, muy nervioso, les mandó traer otro espejo. Y en ese espejo también vio su cara deformada y se sintió igual de mal. Recorrió como un loco todo el palacio real mirándose en todos sus espejos, y en todos ellos se veía igual de deformado y se sentía igual de deprimido. Hasta en los estanques de los jardines reales su cara se veía deformada en el agua.

Entonces el rey recordó las palabras que le dijo la madre de aquel niño. La mandó llamar a su presencia, le contó lo que le ocurría y le ordenó que dijera qué tenía que hacer una persona que había roto el corazón de un niño para librarse de aquella maldición.

La madre, muy enfadada por cómo había humillado y despreciado a su hijo, simplemente le dijo:



— ¡Pregúnteselo al espejo! — y se marchó.

El rey así lo hizo. Fue a su cuarto y se lo preguntó. De pronto, del espejo salió una luz tan deslumbrante que le cegó los ojos por unos instantes... y escuchó una voz que le dijo: ¿Qué has hecho con tus hermanos y hermanas?

Cuando recobró la vista, empezó a ver reflejado en el espejo las caras de todas aquellas personas a las que había roto el corazón, a las que había marginado y se sintió igual de mal. Recorrió como un loco todo el palacio real mirándose en todos sus espejos, y en todos ellos se veía igual de deformado y se sentía igual de deprimido. Hasta en los estanques de los jardines reales su cara se veía deformada en el agua.

Entonces el rey recordó las palabras que le dijo la madre de aquel niño. La mandó llamar a su presencia, le contó lo que le ocurría y le ordenó que dijera qué tenía que hacer una persona que había roto el corazón de un niño para librarse de aquella maldición.

La madre, muy enfadada por cómo había humillado y despreciado a su hijo, simplemente le dijo:

— ¡Pregúnteselo al espejo! — y se marchó.

El rey así lo hizo. Fue a su cuarto y se lo preguntó. De pronto, del espejo salió una luz tan deslumbrante que le cegó los ojos por unos instantes... y escuchó una voz que le dijo: ¿Qué has hecho con tus hermanos y hermanas?

Cuando recobró la vista, empezó a ver reflejado en el espejo las caras de todas aquellas personas a las que había roto el corazón, a las que había marginado, despreciado o humillado a lo largo de su vida. Una tras otra iban apareciendo, y al mismo tiempo le hacían sentirse igual de mal que ellas se sintieron cuando fueron despreciadas por él.

El rey quedó abatido y deprimido al saber cuántas personas habían sufrido por su culpa. Después de ver todo aquello no había duda de lo que tenía que hacer. Salió del palacio real y emprendió un largo viaje por todo su reino para encontrarse con todas aquellas personas a las que había roto el corazón, con la intención de pedirles perdón y repartir con ellos todas sus riquezas y posesiones en pago de tanto sufrimiento causado.

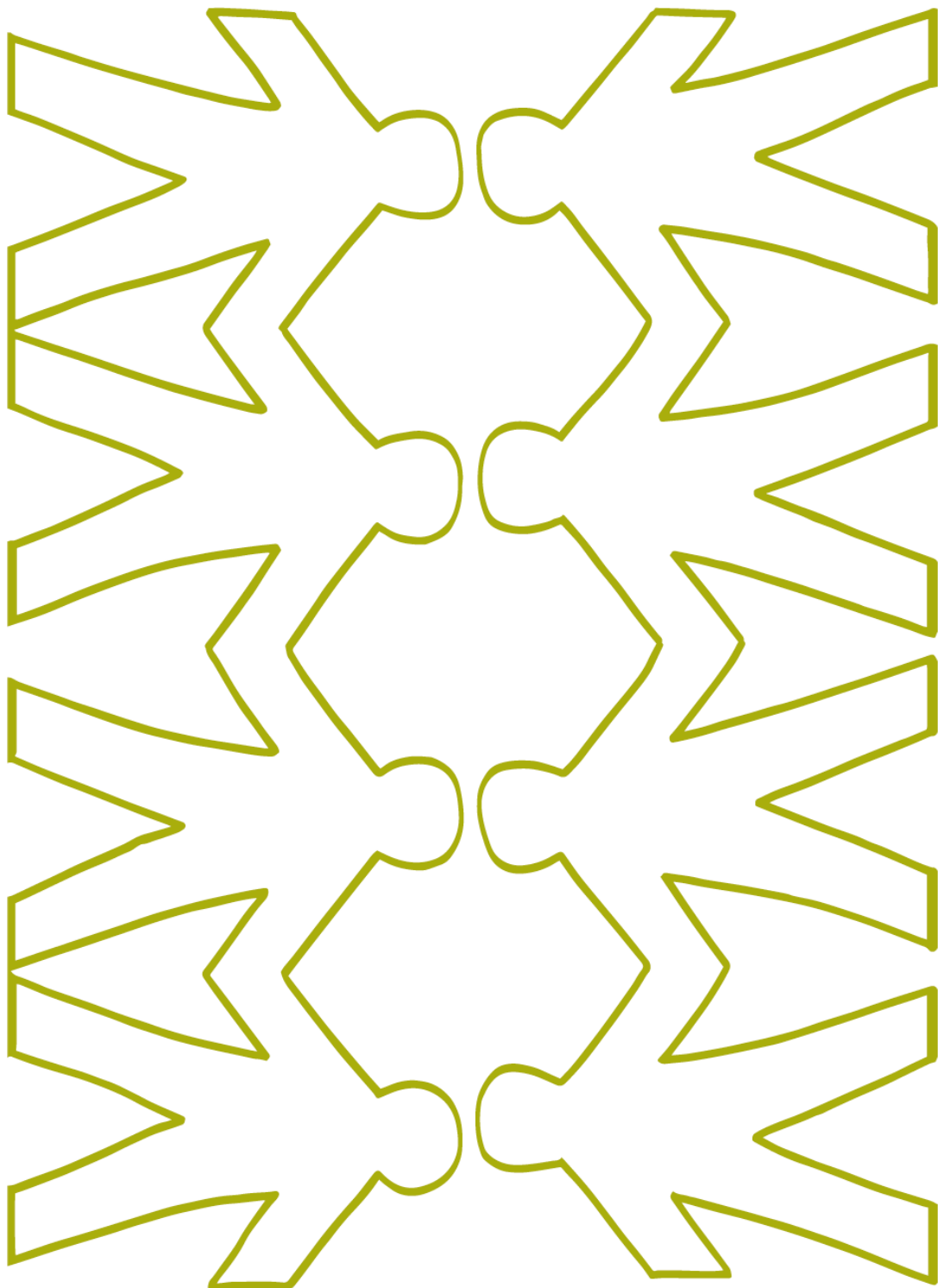
La última persona a la que fue a visitar fue al niño pequeño que tenía la cara deformada por un accidente. En su mano puso el anillo real que le convertía en príncipe heredero de su reino. Él sería el futuro rey, porque le había hecho ver lo deformado que tenía el corazón al no tratar a las personas como hermanos, con el respeto que todos se merecen.

Y desde aquel momento la maldición terminó, y el rey dejó de sentirse superior ni mejor que nadie. Ahora consideraba a todos como iguales. Gracias a la maldición, el rey acabó siendo una bendición para todos los habitantes de su reino.

José Real Navarro



Recortable



ORACIÓN PARA FABRICAR UN MUNDO MEJOR

*Hola Jesús,
amigo,
hermano y Dios mío.*

*Quiero darte las gracias porque tú estás siempre conmigo,
dentro de mí, en mi corazón,
allí donde yo fabrico mis pensamientos,
allí donde yo fabrico mis palabras,
allí donde yo fabrico mis sueños,
allí donde yo fabrico mis acciones,
allí donde yo fabrico mis decisiones.*

*Y estás ahí, tan dentro de mí, para decirme que me quieres,
que nunca me dejas solo, que siempre me acompañas
en los momentos buenos y en los momentos malos,
como hacen los buenos amigos.*

*Cuando pienso cosas que me ayudan a ser mejor,
cuando digo palabras que ayudan, cuando hago acciones que ayudan,
cuando sueño o decido cosas que me ayudan y ayudan a los demás,
es la mejor señal para saber que tú estás dirigiendo mi fábrica del corazón.*



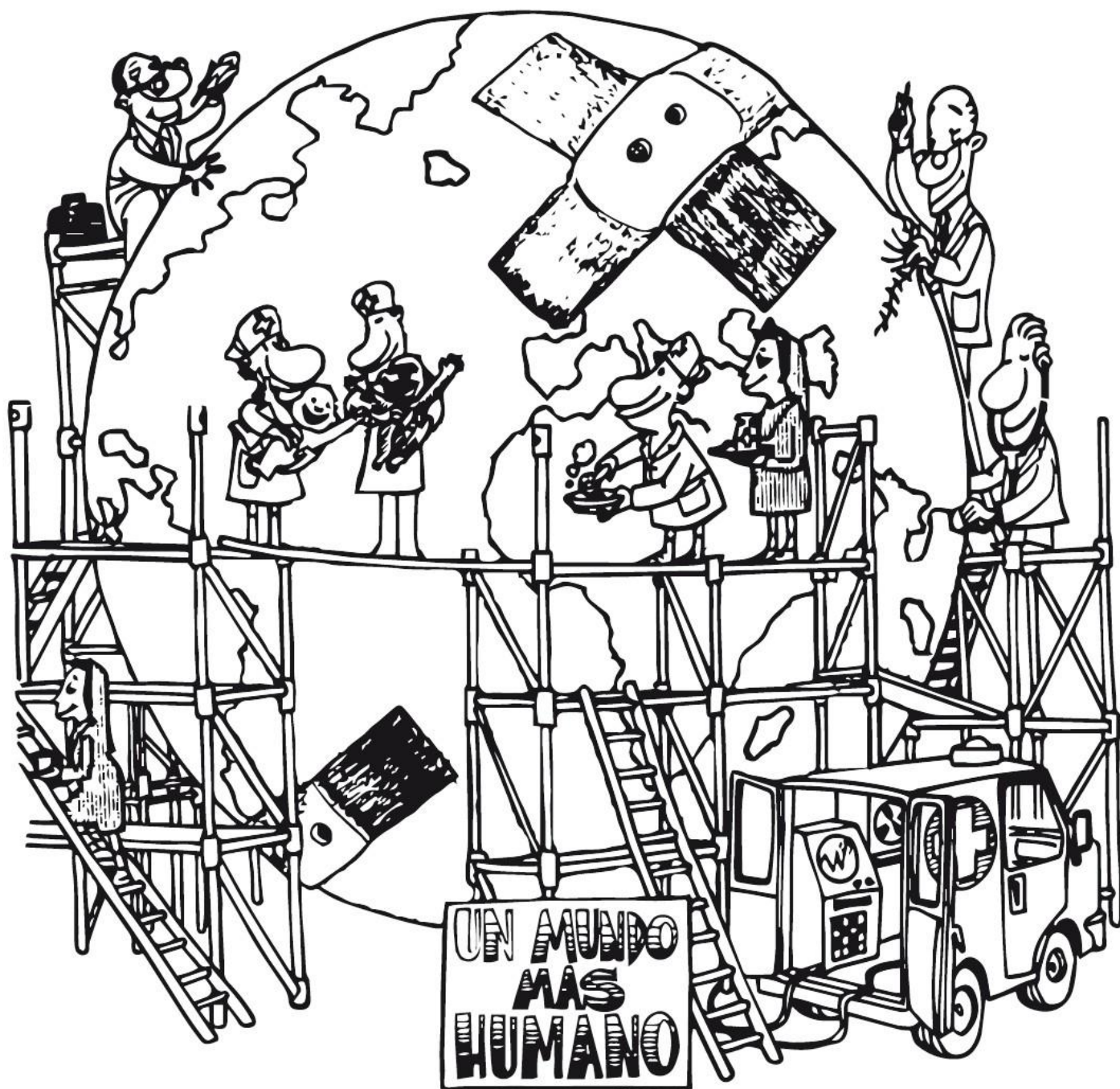
*No dejes, Jesús,
que sea mi egoísmo el que dirija mi fábrica del corazón,
porque entonces seré de los que hacen
que este mundo sea tan injusto e insolidario.*

*Quiero, Jesús, que me ayudes a fabricar un mundo mejor
con mis pensamientos, con mis palabras, con mis acciones,
con mis sueños y decisiones.*

*Aquí me tienes Jesús, cuenta conmigo,
quiero que siempre seas tú el que dirija la fábrica de mi corazón.*

Ahora, con tus palabras, escribirás a Jesús tu oración para fabricar un mundo mejor. Tu oración empezará igual: Hola Jesús, amigo, hermano, y Dios mío...

Dale color a tu oración



Aquí estoy, Jesús, para comprometerme en hacer posible un mundo MÁS HUMANO